

Corrosiva exposición de Nicolás Franco en el Museo de Bellas Artes

Artista fija imágenes en placas de aluminio con un cóctel químico

FABIAN LLANCA

Ácido clorhídrico al dieciséis por ciento, pintura asfáltica, tinta de pigmentos, parafina, diluyente, acrílico y cera de abeja constituyen el cóctel químico con que Nicolás Franco trabajó las obras de escala monumental que dan cuerpo a *Materia gris*, exposición que el artista está presentando en el Museo Nacional de Bellas Artes, en su pri-

mera muestra individual en ese recinto. Esos elementos son usados por el autor para fijar imágenes en placas de aluminio, que por su envagadura lucen apoyadas en los muros de la Sala Marra del edificio.

En el punto de partida del montaje figuran fotografías de obras y documentos que pertenecen a la colección del museo, desde pinturas hasta esculturas, pasando por objetos y recorres de prensa. A través de reacciones químicas propias de procesos industriales, el autor ha compuesto cuadros apaisados conformados por los bloques aluminizados.

El curador Sebastián Vidal asegura que el montaje “propone una reflexión visual sobre la

pintura, la materia y la historia”, y añade que los trabajos ofrecen “una aproximación a la historia del arte desde la contemporaneidad de la pintura, explorando la colección desde un punto de vista ambiguo y visceral”.

Un ejemplo del conjunto es *Exhalar*, cuadro configurado por cuatro placas metálicas donde conviven manchas corrosivas, trazos irregulares y uno que otro rostro extraído de alguna

Fotografías de pinturas, esculturas y documentos son impresas por el autor en las superficies metálicas a través de ácidos, tintas y pigmentos.

por rayos y reflejos que le otorgan un aura divina. El aspecto grisáceo predomina en la muestra. La excepción es *Oroño abisal*, pieza que combina grises con tonos ocre y rojizos.

“La colección del museo es un mundo en sí mismo. Era para mí una oportunidad de revisar nuestra historia y de enfrentarme a lo real, a lo que somos o fuimos. Es un archivo temáticamente abierto, pero al mismo tiempo delimitado. Funciona como un cerco que paradójica-

Obsesiones desarrolladas

“El criterio es siempre parecido: uno empieza a mirar y las cosas van apareciendo, se alinean con el momento que uno vive internamente, con las obsesiones que uno está desarrollando. No hay un tema específico o un plan estricto, solo seguir el flujo de relaciones que ciertas imágenes entregan, buscando siempre una mirada poética”, dice Nicolás Franco sobre la estrategia que aplicó para seleccionar las imágenes que le sirven de la colección del Museo de Bellas Artes. Este procedimiento es el mismo usado en otros proyectos, como “Primeras letras”, montaje de 2017 basado en dos cartas escritas por Jorge Valenzuela, el Chacal de Nahuelito.

mente abre más posibilidades de las que cierra”, dice Franco respecto de este trabajo, que le da continuidad a su búsqueda autorral, que incluye reflexiones sobre la manera en que las imágenes construyen significados.

—**Sobre las emulsiones: ¿son componentes conocidos o hubo un proceso de prueba y error?**

—Eran materiales conocidos, pero nunca trabajados a una escala similar. Hubo prueba y error, cosa que en mi opinión ha favorecido enormemente el resultado final de los trabajos, ya que los ha acercado a procesos artesanales.



La obra “Exhalar” —aquí un fragmento de ella— tiene ácido clorhídrico, pintura asfáltica y óleo, entre otros componentes.